

Segundo Premio Redacción Estudiantes

La foto del trabajo en el rascacielos

El otro día fui al trabajo de mi madre a buscarla para irnos juntos a casa. Mi madre es arquitecta y tiene un estudio con un montón de utensilios para dibujar y hacer muchos “inventos”, así que a mí me gusta mucho ir, aunque ella no quiere porque dice que siempre le dejó todo revuelto.

Sin embargo, el otro día me fijé en una fotografía que tenía colgada en la pared. Es una fotografía muy famosa, seguro que la has visto, se llama “almuerzo en lo alto de un rascacielos”, donde salen 11 albañiles sentados en una viga por encima de los rascacielos de la ciudad de Nueva York. Da un miedo tremendo porque parece que se van a caer de un momento a otro. Cuando se lo dije a mi madre, me comentó que desde luego que daba miedo, y que en la época en que se construyeron los rascacielos de Nueva York muchos trabajadores murieron porque no había sistemas de seguridad ni de prevención de accidentes, y que muchos de esos rascacielos habían sido construidos por los indios Mohawks debido a que estos no tenían miedo a las alturas y se desenvolvían muy bien en ellas. Parece ser que la causa es una mutación genética que los hacía no tener vértigo, y por eso los llamaban “las águilas de la construcción”.

Mi madre me dijo que si me gustaría ver cómo se construía hoy en día en edificios altos y, claro, le dije que sí, así que al día siguiente me llevó a una de sus obras. Estaban rehabilitando la torre del campanario de la Iglesia de Santo Domingo, en Trujillo, pero la imagen no tenía nada que ver con la de los obreros de la foto de Nueva York. Lo primero que vi fue que toda la torre estaba rodeada por unos andamios grandísimos cubiertos por redes. Mi madre me explicó que eran andamios especiales que se adaptaban a las dimensiones de la torre y así prevenían que cuando estaban trabajando se pudieran caer entre el andamio y la pared. La red era también para que no se cayeran objetos a la calle y pudieran dañar a los que pasaban por debajo.

Pero lo que más me llamó la atención era como iban los albañiles que estaban trabajando allí. No se parecían en nada a los de la fotografía que yo había visto, ahora todos los albañiles llevan un casco para proteger su cabeza de objetos que pueden caer desde arriba. También llevan unas botas que parecen muy pesadas y, dependiendo de lo que estén haciendo en cada momento, unas gafas enormes y guantes. Y todos llevan también un arnés que rodea su cuerpo

y por la espalda sale una cuerda que los ata a algún punto seguro que llaman “línea de vida”. Antonio, que era el jefe de obra, me explicó que todo eso que llevaban son Equipos de Protección Individual (EPI), y todos los trabajadores de una obra están obligados a llevarlos porque son los que les protegen de posibles accidentes.

Según Antonio, en cualquier lugar puede ocurrir un accidente, donde menos te lo esperas, y me contó como un día, cuando estaban recogiendo para irse a casa, su hermano resbaló y cayó de una altura de menos de un metro, pero cayó hacia atrás y se dio en la cabeza. Estuvo muy grave, aunque afortunadamente luego se recuperó. Yo solo pensaba en los trabajadores de Nueva York, si eso le había pasado al hermano de Antonio desde sólo un metro, imaginaba lo que podría pasar desde tanta altura, y me di cuenta de la cantidad de trabajadores que debían morir antiguamente en las obras, cuando se construían rascacielos, las catedrales o, mismamente en el s. XVII, cuando se construyó la iglesia que ahora estaban rehabilitando, seguro que murieron varios.

He estado preguntando y leyendo y, hoy en día, en las obras hay un Coordinador de Seguridad, que es el encargado de velar porque se cumplan todas las normas para prevenir accidentes. También, antes de empezar, hay que hacer un Plan de Seguridad por el

que se regirán los trabajos y hay que hacer la apertura del centro de trabajo, así los inspectores de seguridad saben donde se está construyendo y visitan las obras para ver que todo está en regla. Pero, todavía en 2019, hay muchos accidentes y mucha gente no está concienciada.

Por la noche, cuando me fui a la cama, le comenté a mi madre la suerte que tenía de trabajar en el siglo XXI y ella me dijo que, aún hoy, en muchas partes del mundo no dan importancia a la seguridad y mucha gente muere en las obras, así que tenemos suerte de vivir en un país donde estamos más protegidos y los trabajos son más seguros. Aun así, nunca hay que bajar la guardia y siempre debemos estar atentos y utilizar todos los medios a nuestro alcance para prevenir los accidentes.

Me dormí pensando cómo sería hoy en día la foto “almuerzo en lo alto de un rascacielos” y me imaginé a Antonio y los demás rodeados de andamios de protección, con cascos, gafas, botas, guantes y con sus arneses que los atan a la “línea de vida”... Desde luego, la foto sería completamente diferente.

Asier Iturbe Iglesias

11 años

Colegio Sagrado Corazón de Jesús
Trujillo (Cáceres)

